

Modest Almirall

El bosque blanco

VIOLANT PORCEL

Bosc Blanc, la nueva exposición de Modest Almirall (Barcelona, 1959), aparece como un trayecto a través de la naturaleza del individuo contemporáneo. Verlaine, en uno de sus poemas más conocidos, *Claro de luna*, cantaba que "Votre âme est un paysage choisi" porque, en efecto, es probable que nuestras almas puedan constituir también una elección. Es lo que también nos dice Almirall, puesto que cada uno de los personajes de sus obras se hallan situados en un bosque, igual que si eligieran su propio paisaje y reflejaran en él lo que son o, mejor dicho, lo que anhelan ser.

El escenario en el que se desenvuelven las criaturas del artista se muestra casi siempre desértico, potenciando así su sentido de reclusión. Aunque Almirall comenta: "Han afirmado mucho que a través de mi obra pretendo expresar la soledad, pero no es así. Hablo del individualismo creciente al que tiende nuestra sociedad". Y es que si nos fijamos en las diminutas figuras insertas en sus espacios, percibimos que no existe angustia ni dolor en ellas, que se hallan en las antípodas de las patéticas siluetas de

Sus figuras manifiestan el individualismo posmoderno

Giacometti, que arrastran su desolación inmersas en un profundo vacío.

Por el contrario, los personajes de Almirall se aíslan del entorno por voluntad propia. Incluso en los cuadros en los que aparecen más de uno no establecen relación entre ellos, se muestran indiferentes a lo que les circunda, sus rostros se mantienen serenos y no aparecen en posturas forzadas. Podría decirse que manifiestan el reiterado individualismo posmoderno, en el que cada persona permanece absorta en sí misma. Lo cual plasma el artista elaborando despojados espacios en los que, a veces, coloca perfilados elementos cúbicos, como inquietos y solitarios habitáculos. Anida aquí también una idea cercana a la dimensión ascética de las culturas orientales, pues se desprende de todo aquello que es accesorio para quedarse con lo esencial.

En Almirall el fondo se revela casi como la parte primordial de la obra. Aunque se trate de una superficie abstracta, es la que asienta al personaje en una realidad concreta que podemos percibir, a la par que nos ofrece la información que nos permite entender su mundo. Pero sus colores, su atmósfera, van más allá de cualquier funcionalidad pues son debidos a un laborioso trabajo artesanal, posiblemente a causa de que antes de cultivar la pintura el artista había trabajado la cerámica y el esmalte. Sin duda, es un gran conocedor de los materiales, dejándolos al fin expresados en una desafiante pulcritud que hasta parece industrial. Así, estos fondos de la tela alcanzan una intensidad que nos recuerda a la factura de las pinturas del *quattrocento*, con sus elaborados colores que hablan por sí mismos, trascienden la intención, el sujeto que teóricamente encuadran. Almirall no anda lejos de la pintura metafísica italiana. |

Modest

Almirall

Bosc blanc

ARTLOFT

REUS

Campoamor, 2

Tel. 977 31 08 63

Hasta el 23 de

abril

Emma Kay

GALERIA TONI

TÀPIES

BARCELONA

Consell de cent,

282

Tel. 93 487 64 02

www.tonitapiés.

com

Hasta el 22 de

abril

Emma Kay

Saber lo que no sabemos

ANE AGIRRE LOINAZ

Borges se inventó un personaje para reescribir el Quijote: Paul Menard. La artista inglesa Emma Kay también reescribe, pero no se ha inventado ningún personaje, sino que se reinventa a sí misma. Desde finales de los 90, Kay ha elegido una serie de obras universales: la Biblia, mapas geográficos, la obra de Shakespeare... Y, sin consultar nunca las fuentes, las reconstruye siguiendo las pautas que su memoria le dicta.

Por primera vez en España, Kay presenta obras adscritas a un trabajo sobre los mecanismos por los que intuimos, accedemos y almacenamos conocimiento. La memoria está presente en sus obras pero también inventa. No quiere saber lo que ya sabe, sino saber lo que no sabe, para ello se vale de su memoria o de su ausencia. Una memoria personal y única donde caben imaginación, deseo, selección, olvido. Así, yendo hacia delante y atrás en su memoria reconstruye la historia universal, redibuja mapas...

Según normas autoimpuestas, plasma lo que recuerda. Aunque el resultado parezca impecable, una mirada detenida descubre errores conscientes, como su personal noción del mapa de Europa, donde Sevilla ocupa el lugar de Cáceres. Algo tan universal como la Biblia es retocado por Kay y en su revisión de la obra de Shakespeare algunos títulos están en blanco: de *Las alegres comadres de Windsor*, no se acuerda de nada. La memoria, a veces, nos juega malas pasadas.

Pero si no recuerda, se lo inventa. Olvido e invención se recrean en *The Law of the Land*, las leyes de Inglaterra expuestas en siete impresiones, donde formula una nueva legislación en la que incluirá cuestiones tan desconocidas para ella como la regulación de la esclavitud o el homicidio. También recopila en una lista los objetos que hay en obras como *La interpretación de los sueños* o *El Quijote*. La escritura de los objetos como productora de conocimiento: leer y escribir. La escritura, según Kay, pervive con el tiempo, frente a la fugacidad de la imagen.

La estética minimalista predomina en las obras: texto mecanografiado impreso en tinta negra sobre papel blanco enmarcado, logrando que el manuscrito reciba tratamiento de dibujo y obra de arte. Pero Kay va más allá. El lenguaje no despliega más que corrección lingüística. Su carácter postconceptual, más que una lectura del contenido de las obras, desvela las inquietudes de la artista.

Kay se convierte en portavoz de la tradición educativa que recibió, portavoz de su generación. Recopila recuerdos, ideas,

Logra que conocimiento y desconocimiento sean una unidad

clichés, voces que llegan a sus oídos para articular su idea de la historia y literatura universal. Con naturalidad y frescura, consigue que conocimiento y desconocimiento sean una misma unidad, en oposición a la labor de un historiador. El imaginario y el mundo de recuerdos de Kay florecen en sus obras donde, paradójicamente, el esfuerzo intelectual es para demostrar un fracaso intelectual. |



'Ecrits de pols', de Modest Almirall



Una espectadora lee los textos recordados de Emma Kay

Subastas

La serena belleza del siglo XIX

Adolphe-William Bouguereau (1825-1905) fue motejado durante años como un innegable "maestro en la jerarquía de la mediocridad", mientras los impresionistas y Cézanne le acusaron de vetarles en el Salón que él dirigía por negarse a aceptar los postulados más vanguardistas. En los últimos tiempos se ha producido una cierta rehabilitación de su obra y su presencia en las subastas internacionales, con remates millonarios, ha colocado en el escaparate del arte del XIX sus retratos de aspecto fotográfico, sus cuadros de temática religiosa y los desnudos de tímido erotismo. El 20 de abril en Nueva York Sotheby's, incluida en el apartado dedicado al arte europeo del XIX, ofrece 'Canción de Ángeles' y 'Una



'Jovencita', de Bouguereau

muchachita' con precios entre 500.000 y 1.500.000 dólares, aunque resulte más convincente, plásticamente, 'La Meditación' de Corot, valorada entre 700.000 y 800.000 dólares.

La firma Spinks subasta el 18 de abril en Nueva York la primera moneda completamente redonda de la historia, acuñada en 1755 en Bogotá y descubierta en 2004 cuando unos expertos revisaban una colección privada. Con un valor facial de cuatro escudos, lleva en el reverso la efigie de Fernando VI. Su precio de remate puede superar los 100.000 dólares. En esa licitación, donde se dispersa la colección numismática de Louis E. Eliasberg, compuesta por 2.800 monedas de las que 1.500 son españolas o latinoamericanas, destaca la primera moneda de oro acuñada en México y un conjunto de monedas acuñadas durante la invasión napoleónica entre 1808 y 1813.

CARLOS GARCIA-OSUNA